

La Sericicultura en España

Para conocer bien la importancia que debe y puede tener esta gran industria en España, conviene apreciar primeramente la que tuvo en los tiempos pasados y no muy remotos.

A fines del siglo XVII gozó la sericicultura española de un extraordinario esplendor.

Solamente en Sevilla había 10.000 telares de seda que elaboraban ricos tejidos.

En Granada, Almería y Valencia, los telares alcanzaron la cifra de 16.000; en Murcia, 14.000; en Jaén, 6.000; en Toledo, 9.000; en el Puerto de Santamaría, cinco mil tornos en constante ejercicio para el torcido de las sedas.

Aparte de otros testimonios que pudiéramos citar, tenemos á la vista una interesante Memoria del Sr. Echegaray (padre del ilustre dramaturgo) que ofrece la comprobación de esos y otros interesantísimos datos.

La sericicultura en España ha sido un emporio de riqueza; la producción de los capullos era el más grande auxilio de la agricultura; se mantenían, además, las grandes industrias de la filatura, los torcidos y los tejidos; vivía un tercio de la población española de las varias industrias á que daba origen la sericicultura.

En las moradas aristocráticas, imitando las costumbres orientales, criaban el laborioso gusano de la seda, y de las pingües ganancias satisfacían los caprichos de la familia.

En Valencia, en Murcia, en Granada, en todas las comarcas sericícolas de España aún se recuerda con gusto que las damas más distinguidas, y por mero y agradable recreo, se dedicaban á tan deleitable y útil entretenimiento.

De todas aquellas costumbres y de toda aquella inmensa riqueza apenas si queda rastro en nuestra Península. Se ha perdido casi la sericicultura española, secándose una de las más positivas fuentes de la riqueza pública.

Estudiando lo que fue la gran industria, se entristece todo corazón español; pensando en si podía restaurarse, se concibe la grata esperanza de que se ha iniciado ya algún progreso, que bien ayudado por los poderes públicos y por la acción individual, nos conduciría á restablecer en gran parte esa poderosa industria que se ha ido extinguiendo en el espacio de dos siglos, para desventura nacional.

España ha producido grandes caudales de seda en todas sus comarcas agrícolas: la morera vive en la costa cantábrica y en Sevilla; en los climas fríos y en los cálidos.

Actualmente se pueden observar muchos vestigios de lo que fue en la Península, esta rica industria: aún se produce la seda, aunque muy escasamente, en cinco grandes zonas que á la ligera reseñaremos.

La principal es la zona de Murcia; comprende las provincias de Alhacete, Murcia y parte de la de Alicante, por las cuencas de los ríos Mundo

